

JA

INSPECTORIA NUESTRA SRA. DE LUJAN
LA PLATA (Rep. Argentina)
Colegio Sagrado Corazón - 57 N° 674
La Plata

La Plata, noviembre de 1968

Queridos Hermanos:

Por segunda vez en el fugaz transcurrir del año, el Angel del Señor ha llamado a nuestras puertas para llevarse, después de algunas dolencias al querido hermano

ANGEL NICOLETTI

COADJUTOR

Había nacido en Fanano, un pueblecito de la provincia de Módena (Italia), el 28 de febrero de 1887.

Sus piadosos padres, don Luis y María Cantelli, lo llevaron a la pila bautismal de Fellicarolo dos días después de su nacimiento. En esa misma iglesita, frecuentada por humildes campesinos, será confirmado diez años más tarde.

El 6 de julio de 1906 ingresa en nuestro colegio de Valsalice y de allí pasa, tres años más tarde, al noviciado de Lombriasco donde hace su primera profesión religiosa.

La sotana la había recibido de manos del Siervo de Dios Don Miguel Rúa al ingresar al noviciado. Nuestro Don Angel, como con cariño lo llamábamos, solía ufanarse de haber sido, por esos años, nada menos que el barbero del Rector Mayor.

En 1911 lo encontramos, ya en la Argentina, estudiando filosofía en Bernal.

Su larga vida la derramó a lo largo y a lo ancho de nuestra patria ejerciendo el magisterio. Así podemos leer en su curriculum de obediencias:

- 1913 Colegio San Francisco de Sales de Bs. Aires: Maestro.
- 1914 Colegio de San Nicolás: Maestro.
- 1916 Bernal: Maestro y estudiante de Teología.
- 1917 Colegio San Francisco de Sales: Maestro.
- 1920 Colegio Angel Zerda de Salta: Maestro.
- 1925 Colegio San José de Rosario: Maestro.
- 1926 Colegio Santa Isabel de San Isidro. Maestro.
- 1927 Castex (La Pampa).
- 1930 La Plata: Maestro.
- 1934 Colegio Don Bosco de Buenos Aires: Maestro.

Desde 1936 será ayudante de prefectura de los colegios Pío IX, León XIII, General Acha y Santa Rosa, respectivamente.

En 1942 vuelve otra vez a la ciudad de La Plata pero esta vez para iniciar la Librería del Sagrado Corazón, en la que trabajará durante veinte años consecutivos.

De las muchas virtudes que iluminaron la vida de este hermano coadjutor quiero poner de relieve dos que impresionaban a la comunidad.

En primer lugar sentía e irradiaba un amor entrañable por la Congregación manifestándolo en una adhesión incondicional a los superiores y en el cultivo del espíritu de familia. Esto lo traía en la sangre. Le escribía en 1919, desde Salta, a su Inspector el Rdo. P. José Vespignani a raíz de su controvertida petición para los votos perpetuos:

“Estoy resignado a todo. Deseo tan sólo que se cumpla en mí la santa voluntad de Dios. Lo que decidan los superiores será mi norma de vida. Lo único que puedo afirmar con toda franqueza es que si tuviera que alejarme de la congregación no será por capricho ni por mala voluntad. He deseado fuertemente y firmemente perseverar en mi vocación; he trabajado y me he esforzado en ser cada día más digno y más apto para la Congregación, reconozco sin embargo que he adelantado poco en el camino de la perfección”.

Esta conciencia fue la que lo hizo desistir del camino al sacerdocio. “No me sentía digno”, me dijo en cierta oportunidad.

Monseñor Costamagna, a quien Don Angel consultara sobre su propósito de hacerse coadjutor elogió su decisión y se le ofreció además como mediador ante el P. Pedemonte u otro Inspector si él desease cambiar de Inspectoría. Respecto a esto último el bueno de Don Angel le manifiesta en carta al P. Vespignani: "Eso de pedir a otro Inspector no me parece bien. En efecto, si no sirvo en esta Inspectoría ¿cómo podré servir en otra de la misma Congregación? ¿No tendría yo allá los mismos deberes y las mismas reglas que practicar?"

En su vida impresionaba además el orden meticuloso con que organizaba su día y sus cosas. Era un hombre que no perdía el tiempo. Acuciado por un afán de metódica lectura llegó a poseer de esa forma una notablemente vasta cultura. El glaucoma que le había reducido muchísimo su capacidad de visión no era óbice para que, ayudado de una gran lupa se pasase horas leyendo. Era difícil disparatar a su lado ya que poseía además una memoria feliz y una lucidez que conservó hasta sus últimos momentos.

Su recia fibra emiliana prometía sostenerlo mucho más en su bien aprovechada ancianidad, pero una litosis vesical generó luego complicaciones que aceleraron su deceso.

A pesar de los cuidados exquisitos que le prodigaron generosamente los doctores Néstor Vigo, Eduardo Verzini y Osvaldo Mammoni en el Sanatorio Argentino de La Plata, el Señor lo llamó a Sí el domingo 3 de noviembre a las seis de la mañana.

Velados sus restos en la capilla de los Mártires de la Basílica del Sagrado Corazón y previa misa concelebrada presidida por el Rvdmo. P. Inspector Emilio Hernando, fueron trasladados al panteón salesiano de la Chacarita. Allí sus despojos esperan el día de la resurrección junto a los del Padre Luis Picheni, su gran amigo, junto a los del P. José Ochoa, Luis Muras, Rodolfo Pohlmann y de tantos otros salesianos platenses con los cuales compartiera trabajos y alegrías en esta casa del Sagrado Corazón.

Queridos Hermanos, al pedir sufragios fraternos por nuestro querido Don Angel, suplico también una oración por las vocaciones de esta casa y por vuestro hermano en Don Bosco

Antonio Carpano, Director

Datos para el Necrologio:

Codj. Angel Nicoletti: Nació en Fanano, provincia de Módena (Italia) el 28 de febrero de 1887. Falleció en La Plata (Argentina) a los 81 años de edad y 58 de profesión.

